

MEMORIAS COLECTIVAS

María Elena Acuña¹

El testimonio, en tanto relato socialmente articulado, es un dispositivo de construcción de la memoria histórica, conjugando las dimensiones individuales e institucionales con sus ejes políticos y culturales. En este caso se trata de la articulación de una narración centrada en la Universidad de Chile, en el gesto institucional de recordar a través de las experiencias particulares de los miembros de esta comunidad. El énfasis en lo institucional se delinea orientando el relato y recuerdo de los(as) sujetos en relación a la propia Universidad, reconociendo también el hecho de que cada persona posee múltiples espacios de identificación y pertenencia que también anudan recuerdos, hilvanando una trama/drama social.

Este relato institucional se modula a partir de una pregunta inicial sobre la posición particular de cada sujeto en la Universidad el año 1973. Desde distintas sedes santiaguinas, con diferencias en la estructura universitaria, con posturas políticas divergentes, de diferentes generaciones, identidades y género cada persona articula un particular relato sobre el período histórico que va desde el Golpe militar del año 1973 hasta el fin del mismo. A partir de estas subjetividades se trama una historia de la Universidad, que a veces converge con la historia formal ya contada, y otras veces, tal vez más numerosas y profundas, abre nuevas puertas de interpretación y significación de la profundidad que, para la vida cotidiana institucional, implicó la intervención militar de la Universidad de Chile, donde las identidades personales se entretejen en la formación de una memoria colectiva e histórica.

El enfoque adoptado para la estructuración del relato que sigue a continuación es antropológico, más que el recuerdo o registro exacto sobre situaciones, hechos, fechas o nombres cobra importancia el complejo sistema de representaciones que diferentes personas hacen sobre sí mismos, sobre la Universidad y sobre la dictadura. Socialmente, la memoria es la capacidad de conservar determinadas informaciones, y relatarlas en función de un proyecto particular, en este caso, la memoria colectiva e histórica institucional. A través de muchas voces se ha articulado un relato que narra parte de lo sucedido y vivido por académicos, funcionarios y estudiantes, el devenir de sus vidas es también el devenir institucional, lleno de vaivenes y zozobras, de humanidad, miedos y protecciones. Pero también de momentos duros y amargos. Muchos de los hechos que hoy conocemos, y que ya son parte de la historia institucional de la Universidad, como por

1. Antropóloga de la Universidad de Chile, Doctora en Estudios Americanos, mención Pensamiento y Cultura de la Universidad de Santiago de Chile. Académica del Departamento de Antropología, Directora de Extensión de la Vicerrectoría de Extensión de la Universidad de Chile.

ejemplo, la separación de algunas sedes regionales, o del mismo Pedagógico, para quienes los vivieron de manera directa son todavía episodios de gran resonancia personal y emergen muy vívidos. Este testimonio colectivo nos lleva constantemente al impacto individual, subjetivo de eventos que hemos despersonalizado con el paso de los años.

Los relatos permiten establecer y articular cuatro nudos en la historia de la primera década de la dictadura militar en la Universidad de Chile. Estos han sido trabajados como nudos articuladores, en un sentido simbólico, y emergieron en las entrevistas como activadores de recuerdos e interpretaciones. Se trata del proceso de la Reforma Universitaria; el día del Golpe Militar; el retorno a las actividades después del Golpe Militar; y, por último, la instalación de la dictadura en la Universidad.

La Reforma Universitaria emerge como un momento de transformaciones de la institucionalidad, la forma y rol social de la Universidad de Chile, emergiendo en los relatos una Universidad que es un actor social, político y cultural de gran relevancia y preeminencia en el país.

En segundo lugar, el día del Golpe vivido dentro de las diferentes sedes y escuelas; el bombardeo del Palacio de La Moneda mirado desde diferentes ventanas o calles. El toque de queda y la angustia por llegar a casa, o la búsqueda de refugio. Además, el Golpe se perpetró también en los recintos universitarios, con intervención militar, armamento, salidas pactadas y detenidos.

En tercer lugar, la reapertura de la Universidad. ¿Cuándo se volvió a clases? ¿Cómo era la situación en ese primer momento? ¿Quiénes volvieron y quiénes no? Las historias empiezan a divergir. Cada sede empezó a vivir una historia diferente de intervención y custodia militar, de expulsiones, exoneraciones y cambios.

Finalmente, la dictadura, que con sus impactantes mecanismos de normalización de la vida anormal, vigilada, tensionada. En las narraciones se delinearón los dispositivos de control, la fragmentación del tejido social universitario, la instalación de una política del silencio que sancionaba duramente a los disidentes sin importar si se disentía con el director de departamento, el decano, el rector o con las autoridades del país. Pero también emergió la solidaridad, el apoyo, el refugio dentro de la comunidad universitaria.

Este testimonio colectivo adquiere potencia como una hebra más de la memoria colectiva que apela tanto a la historia institucional como también obedece a un ejercicio de transmisión generacional de una historia lejana y cercana para muchos de los actuales miembros de la Universidad de Chile. Memoria e identidad se encuentran entrelazadas en los significados identitarios individuales y grupales que nos dan sentido de pertenencia.

En este ejercicio realicé un proceso de indagación antropológico, una forma de etnografía buscando y contactando a personas que hubieran estudiado o trabajado en la Universidad de Chile el año 1973. Un entrevistado me condujo al siguiente e intenté abarcar diferentes experiencias, visiones y pertenencias disciplinarias. Muchas conversaciones nutrieron este proceso, con pequeños y grandes datos, historias, anécdotas y documentos personales. Se abrió ante mis ojos una historia absolutamente desconocida, la vida cotidiana, en esta, la más importante Universidad del país, en dictadura.

Al pensar en articular un testimonio colectivo sobre este período de la historia de la Universidad de Chile, mi objetivo era acercarme al día a día, a la vida cotidiana. Pensé en la historia de mi propia mamá, que fue la primera persona que recuerdo, quien me habló de la Universidad de Chile. A mediados de la década del 1960 llegó de Talca a estudiar al Pedagógico en Santiago, luego se trasladó a la sede de la misma ciudad. Ahí estudió Tecnología Médica, con algunas interrupciones porque tuvo cinco hijos mientras era estudiante universitaria. El día 11 de septiembre daría su último examen, terminaría sus créditos y se titularía. Eso no sucedió nunca.

Quiero agradecer profundamente a todos(as) quienes compartieron conmigo momentos muy significativos de sus propias vidas, permitiéndonos contar con nuevos ángulos para reflexionar sobre el golpe de Estado y la dictadura tanto en el país como en la Universidad.

I. LA REFORMA

*Un mundo soñado*¹

Cuando entré a la Universidad el proceso de Reforma ya estaba en marcha, y siguió hasta el Golpe. La Reforma fue sobre todo un proceso que transformó a la Universidad en un actor social. La Escuela de Música y el conservatorio estaban totalmente ligados a la Unidad Popular. En ese tiempo tuve la experiencia de vivir en forma muy intensa y prolífica la participación estudiantil y los Consejos Normativos. Fue una época muy participativa y potente, se podía ver al rector, a los trabajadores y a los académicos dirigiendo la Universidad.

La Orquesta Sinfónica, o el ballet iban a todas las poblaciones y salía el *Pato* Bunster², que en ese tiempo dirigía la Escuela de Danza, con sus estudiantes a las poblaciones. Había un compromiso de todos con un proceso que no era más “el devenir nosotros los de la Chile”, como lo planteara Maturana. Devenir en el sentido de devolver, de retribuir todo lo que el Estado había invertido en nosotros. Existía una conciencia más amplia que la conciencia política, sobre un ser humano que se debe a los otros con un profundo sentido gregario.

El año 1973 estudiaba en la Escuela de Educación Parvularia, era el único hombre inscrito en la Escuela de Párvulos de la Chile, tenía 20 años, fue una cosa bien especial. Antes había estado dos años estudiando Tecnología en Sonido, esa fue mi primera postulación.

Cuando me fui de Tecnología en Sonido, y empecé a estudiar en la Escuela de Párvulos, seguí vinculado a la música en la Escuela Musical Vespertina, que era una escuela para trabajadores que dependía de la Chile. Era maravilloso eso también, había escuelas para trabajadores vinculadas a la Universidad, con académicos contratados por la misma Universidad de Chile. La Escuela Musical Vespertina era dirigida por doña Elisa Gayán. Los compañeros que tenía en las noches eran los artistas vinculados a la música y el canto popular; estaban Gastón y Eduardo Guzmán, Flor Motuda, Pedro Yáñez, Valericio Lepe, Eduardo Carrasco, Víctor Jara.

La reforma también permitió ampliar el marco de participación interna en la dirección de la Universidad. Por ejemplo, en el Conservatorio, el encargado de la Sala Isidora

-
1. Leopoldo Muñoz de la Parra, profesor o educador de Párvulos, 61 años. Hoy es director de la Nueva Escuela Francisco Varela. Obtuvo su formación en la Universidad de Chile, pero su experiencia laboral la ha desarrollado en: La Vicaría Pastoral Obrera, el Colegio Latinoamericano de Integración, la Escuela Waldorf, la Agech, la Universidad de Chile, y en Organizaciones Sociales.
 2. Patricio Bunster, bailarín, director del Departamento de Danza en 1973.

Zegggers, que se llamaba Sala de la Reforma en esa época, era un muchacho joven, un trabajador que era el representante que iba al Consejo que se hacía periódicamente en la Universidad. Uno decía “este que es trabajador, es el representante de los trabajadores en el Consejo General que hace la Chile cada quince días”. Esta participación en ciernes es lo que marcó esa época.

Los trabajadores, profesores y estudiantes estaban comprometidos con lo que ocurría socialmente, con quienes reclamaban su derecho a la vivienda, a la recreación y al derecho a la calidad de vida. Había una sintonía del mundo universitario con lo que estaba ocurriendo socialmente. No era un mundo académico encerrado en el conocimiento, era un mundo académico que establecía los nexos con el entorno, que es que es un poco a lo que apelamos con el Proyecto del Fondo Valentín Letelier hoy en día: recuperar esa vinculación que hubo desde la Universidad con su entorno.

La vida política era intensa, con presencia de muchos grupos políticos, pero con hegemonía comunista manifiesta, con grandes viejos, profesores como en Danza Patricio Bunster, o Hernán Ramírez Necochea en Historia. En el Pedagógico había otros grupos minoritarios, adversarios políticos de la Unidad Popular: los anarquistas que estaban en Filosofía y los miristas, en Historia. Pero, en definitiva, el grueso del Pedagógico y del conservatorio era la Jota³, que era potente, no solo en su expresión estudiantil sino que académica también, porque quienes se vinculaban a la Jota y al Partido Comunista eran los que culturalmente estaban en primera línea. Eso es lo que se respiraba.

El otro de los movimientos culturales de la época, el movimiento muralista, también estaba vinculado, asociado a la Universidad. En el Pedagógico había mucha presencia de las Brigadas Ramona Parra⁴, que dejó una marca en el Pedagógico fuerte en términos de sus murales. Es que no existían los graffiteros sino que los muralistas y ahí sale toda la cultura de personajes como Mono, el Pato Madera, el Gitano Bahamondes, con una gráfica muy particular de esa época.

En el Pedagógico también eran significativos los dormitorios, que estaban dentro del Pedagógico, que eso también es interesante; dentro del Pedagógico estaban los dormitorios asignados a estudiantes de Brasil, Uruguay, Perú, Argentina. En Brasil estaban en dictadura y mucha gente que se había exiliado y asilado en Chile. Eso es lo que la derecha de la época criticaba y decía que eran los terroristas contratados por Allende, y tan solo era una masa de estudiantes, y algunos de ellos estaban en el Pedagógico. Después del Golpe se fueron directo desde los dormitorios al Estadio Nacional, muchos de ellos terminaron presos en el Estadio.

Se respiraban los derechos de los estudiantes, derecho a salud, a crédito, a apoyo, a beca, beca alimenticia, era un mundo soñado.

3. Juventudes Comunistas.

4. Brigadas muralistas vinculadas a las Juventudes Comunistas.

*Reforma*⁵

Un día llegamos a la Facultad y estaba tomada, fue como en mayo. En la puerta solo dejaban entrar a los estudiantes. En un auditorio se hizo una asamblea y los estudiantes de cursos superiores nos dijeron: “Se ha electo al centro de alumnos”. Con mucha ingenuidad levanté la mano y dije “yo no he votado por nadie, a mí no me han llamado a una elección”. Y quedó claro que no había habido elección alguna. A raíz de mi intervención, me conocieron y salí electa en la nueva elección. Fui presidenta del Centro de Estudiantes durante la época de la Reforma, la secretaria era Reinalda del Carmen Pereira, que es una detenida desaparecida. Todos nos involucramos en la vorágine de la Reforma, participando en comisiones, subcomisiones, asambleas y tomas. Empecé a participar en el Partido Socialista, en un núcleo formado por Carlos Lorca. Trabajamos como negros, nos reuníamos los fines de semana, íbamos a las poblaciones. Estudiábamos marxismo, Carlos era inflexible, nos hacía estudiar a como dé lugar.

Nos consolidamos como grupo, participamos de la campaña de Allende. Durante la Unidad Popular, formamos un CUP, un comité de la Unidad Popular de ramos básicos, había gente de fisiología, de biología, de todos los ramos científicos. La discusión más potente era si la ciencia pura era aceptable en una época revolucionaria o si los investigadores tenían que investigar cosas que le sirvieran al pueblo. Estaba Maturana también en esa época, y él defendía la investigación por la investigación. Hacíamos reuniones casi semanales. Inicialmente la derecha miraba lo que estaba pasando pero al poco andar empezaron a organizarse, hasta que llegamos al paro de octubre de 1972. En la Facultad fue muy duro, pesado. Por un lado los académicos de derecha que no querían que se hicieran las clases y nosotros que queríamos mantener funcionando la Facultad; solicitamos seguir usando los auditorios para los alumnos que quisieran ir a clases, entonces los de derecha no iban y los de izquierda iban, los que estaban con la UP iban y los que estaban en contra no iban. Nosotros mismos hacíamos las clases y juntábamos a los profesores. Nos acusaron de que nos habíamos tomado la Facultad, esto salió en el diario, de que nos habíamos tomado Anatomía y habíamos robado piezas anatómicas. ¡Imaginate, quién se va a robar un brazo!

Un día, casi de manera irónica, hice un pacto de honor con la Dra. Díaz, una colega con quien compartía oficina. Era una persona muy sola que vivía con sus padres y un gato. Hablábamos mucho, de todo. Cuando las cosas estaban complicadas, le dije: “Aquí puede pasar cualquier cosa y si pasa algo yo voy a hacerme cargo de que nada le pase a Ud.”. Ella me dijo lo mismo: “Si pasa algo y ganamos nosotros me voy a preocupar de que nada te pase”. Teníamos un estante de reactivos de muebles Guzmán, unos verdes, y pusimos conservas de chanco chino, agua mineral. Pensábamos que si quedaba la escoba, tendríamos cosas básicas que podrían servirnos a las dos. Este pacto de honor ha significado que estoy aquí hoy día.

5. Inés Pepper, profesora Asociada de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Magister en Biología, Facultad de Ciencias, Universidad de Chile.

*Terms de Macul: Alegría, participación y política*⁶

En el primer año había sido bien activo en el movimiento estudiantil dentro de la carrera como presidente de curso en la carrera de Antropología. Tenía en ese momento una contradicción vital que he mantenido hasta el día de hoy: entre ser medio anarco y apoyar a la Unidad Popular. Pero no estaba dentro del Gobierno de la Unidad Popular. Además ese año tenía la necesidad de hacer algo más crítico, no quería tampoco marginarme de un proceso que se vivía en el país y tomé la decisión, un poco curiosa, que la publicité poco, de incorporarme a un movimiento político, la Unión Socialista Popular y, junto con eso, tenía también algunas inquietudes artísticas, poéticas, culturales que también la estaba desarrollando.

La vida en la Universidad, en la casita de Antropología, transcurría en las tardes, no se hacía clases en la mañana y teníamos dos o tres referentes sociales que eran muy importante para la vida nuestra: Los Cisnes, restaurant de la esquina, el Café Pushkin a la vuelta por Grecia y Las Lanzas en La Plaza Ñuñoa. La Escuela era pequeña, tenía poca gente, yo era de la segunda promoción, había una primera promoción que había ingresado el año 1971 de un grupo que se había trasladado de otras carreras a Antropología. El director de la Escuela era Mario Orellana, un personaje muy controversial que marcó la vida antes y después del Golpe. Él había sido un personaje importante en el proceso de la Reforma Universitaria pero, de alguna manera, había capitalizado para sí mismo los nuevos aires. Al no poder consolidar su posición dentro del Centro de Estudios Antropológicos, que se había creado en 1954 en la Universidad, decide crear un departamento, teniendo el prestigio ganado con la Reforma y con el apoyo del gobierno universitario, que era demócratacristiano, con Edgardo Boeninger⁷ como rector.

El curso fundador de la carrera era más cercano a la dirección de Departamento. Nosotros, los mechones, nunca logramos tener tanto acceso a las estructuras de poder, ni al Consejo Docente. Se creó una suerte de división, lo que fue bueno porque nos hizo ser bastante unidos.

Mi curso es una muestra significativa de la diversidad de esos tiempos. Mis compañeros eran de todos los orígenes sociales, un grupo muy heterogéneo. Enrique que era campesino; un compañero mapuche, aunque lo étnico no existía en ese momento, él era parte del Movimiento Campesino Revolucionario. El profesorado era más conservador que liberal; teníamos profesores como Mario Orellana, demócratacristiano; Manuel Dannemann, que era conservador; Patricio León, un metodólogo vinculado al Partido Comunista, que era exageradamente serio, de la línea dura; el profesor Oxley, que era un no vidente, un psicólogo; tengo el privilegio de haber estado con los principales geógrafos de Chile, como Pedro Cuhnil.; después del Golpe llegó Vogel; don Juan Munizaga en Antropología Física; Gilberto Sánchez y Ambrosio Rabanales en Lingüística. Teníamos una relación de mucho respeto con ellos.

6. Juan Carlos Skewes, Antropólogo de la Universidad de Chile. En 1973 cursaba segundo año de la carrera. Actualmente es Director del Departamento de Antropología de la UAH.

7. Rector de la Universidad de Chile el año 1973.

El Pedagógico era una Vicerrectoría de sede en ese momento, había mucha disputa política interna, ya sea por los centros de alumnos o las autoridades universitarias, los funcionarios. La gran pelea era entre el movimiento anarquista, que lideraba Juan Rivano⁸ y Jonh Pattillo⁹, y algunos aliados tácticos ocasionales. Había un grupo que se definía a sí mismo como más anarco, que estaba en disputas con el PC, que tenía el Centro de Alumnos y el control de la sede. Martin Pascual era el Presidente de la Federación del campus.

En el campus la política era intensa y esencial, aunque con una fragmentación muy fuerte al interior de la izquierda, con la presencia de trotskos, del PC bandera roja, los helenos, grupos fraccionados del PS, grupos maoístas, el MAPU, la Izquierda Cristiana.

Las grandes disputas políticas coexistían con un clima de mucha alegría y vida social, los casinos eran lugares de reunión permanente, y los pastos eran fundamentales en nuestra existencia como estudiantes; participar en los trabajos voluntarios eran parte importante de la actividad social y política, tanto como las actividades culturales, los recitales, el teatro, era un mundo vivo, con su expresión política; con su desangramiento político, pero tuvo mucha creatividad en lo artístico y cultural. Las llamadas Termas de Macul.

*Monedas al aire*¹⁰

Eran clásicas las peleas, peleas que parecían sacadas de una película del Oeste. En un corredor largo que daba hacia los patios, por un lado venía toda la derecha encabezada por José Yuraszeck, y por el otro lado, venía básicamente la gente del Partido Comunista, encabezada por Juan Pablo Moreno, llegaban al medio y en un ritual casi sagrado se agarraban a los puñetes. A Yuraszeck le volaban los anteojos siempre, perdía un par a la semana. Y era por nada. Porque estaba nublado, o había neblina y era culpa de los comunistas o de la derecha. Esta tensión era un asunto absolutamente permanente que culminó con la famosa toma de Ingeniera, que fue el hecho quizás más marcador de la violencia previa al Golpe. Eran años de una tensión y una irritación permanente, de gran polarización.

Cuando ingresé a estudiar a la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, en la Escuela de Ingeniería, el año 1971, el proceso de la Reforma ya estaba andando a la par de esta politización de la Universidad. No tuve actividad política en la Universidad en esos años, separé los espacios y mi militancia política la desarrollaba fuera de la Universidad. Eso fue un salvavidas de alguna manera, porque nunca nadie dentro de la Universidad

8. Profesor del departamento de Filosofía, exonerado el año 1975.

9. Presidente del Centro de Alumnos de Filosofía, el año 1973.

10. Luis Zaviezo. Ingeniero civil industrial, 59 años, casado, padre de tres hijos y abuelo de cuatro nietos. Ex alumno del Liceo Experimental Manuel de Salas. Profesor Adjunto de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. Consultor en gestión, ex ejecutivo del mundo privado y ex-directivo público. Cocinero aficionado, judío.

me reconoció como activo políticamente. En la Universidad era un estudiante más de esos tiempos.

Durante el año 1973 las tensiones se acrecentaron hasta que en mayo la gente de derecha se tomó la Torre Central y el edificio de Química. La toma empezó una noche tal vez o en la mañana temprano y en la noche de ese día ya estaban fuera. Fue un momento también muy tenso y muy violento. Lo único que caracterizó significativamente la discusión es que siempre fue contenida dentro del espacio de la Universidad. Era tal el grado de respeto de la autonomía, que en el desalojo del edificio de Química, los desalojados fueron sacados a un bus de carabineros y los carabineros hicieron un pasillo desde la puerta del edificio hasta la calle donde estaba el bus, pero ningún carabinero pisó nunca la Universidad, hasta el Golpe.

Un día había una asamblea en el hall central, al lado sur del edificio más emblemático, y al fondo había un podio y un micrófono. Estaban todos en la asamblea y entraba uno y hablaba y luego otro. Estaba en una esquina, en el rincón con un amigo del que había sido compañero en el colegio, y de repente este hombre me dice “está muy fome esta cuestión”, se mete la mano al bolsillo y saca unas monedas y las lanza al aire. Le cayeron en la cara a alguien en el hall central, que estaba repleto de gente. No pasaron ni diez segundos y salieron palos, cadenas, volaron las sillas, fue una batalla campal, y que si uno preguntara por el motivo de seguro habrán cinco mil historias que justifiquen la batalla, y lo único que justifica la batalla fue que unas monedas le cayeron en la cabeza a alguien.

II. EL GOLPE

*Días de refugio*¹

El período de la Unidad Popular fue de gran intensidad, todos sabíamos la situación que se vivía en el país y por lo tanto estuvimos dedicados a tratar de que las cosas siguieran un rumbo positivo. Hubo dos períodos de gran intensidad previos al Golpe. El primero, durante el proceso de Reforma Universitaria en 1970; donde vivimos en la Facultad, durante un paro y toma de tres meses. En ese tiempo vivimos ALLÍ mientras se cambiaban todos los planes de estudio, con participación de académicos, estudiantes, autoridades y funcionarios. Lo mismo sucedió en 1972 durante el paro de octubre; la Facultad estaba tomada y en la toma participaba toda la comunidad. Recuerdo, por ejemplo, que el director de la Escuela en ese momento, don Carlos Díaz, y el subdirector, don Roberto Muñoz, siempre estuvieron ahí, en todas las actividades, participando siempre. El clima que se vivía en ese momento era de gran tensión y de preparación para lo que se veía inevitable venir. La cantidad de estudiantes y académicos que participaban era muy grande, todas las noches se quedaban en la Facultad entre doscientas y trescientas personas, teníamos habilitada una de las salas para alojar.

En la actualidad puede resultar impresionante pensar en el grado de organización que había en ese momento. Por ejemplo, los estudiantes que estaban adscritos a una estructura organizada y dispuestos a concurrir inmediatamente e integrarse a una unidad militar eran más de ochocientos. Ochocientos estudiantes estuvieron concentrados durante diez días después del Golpe esperando alguna señal. Estudiantes de toda la Universidad de Chile, pero la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas aportaba un gran contingente que era, probablemente, uno de los más numerosos. En nuestra Facultad había gran cantidad de estudiantes comprometidos con el Gobierno de la Unidad Popular, “lo mejor de la juventud chilena”. Su nombre se debía a que siempre ganaban en todas las simulaciones que había. En el paro de octubre de 1972 las simulaciones tenían que ver con cuántos sacos de alimentos se distribuían, los estudiantes salíamos a abastecer a los distintos barrios de la ciudad, esforzándonos siempre por ser la Facultad que aportaba más, siempre ganábamos.

Cuando finalmente ocurrió el Golpe, este mismo contingente se reunió en la Facultad más una gran cantidad de estudiantes que también llegó ese día. Vivimos todos los acontecimientos del día 11 de septiembre en la Facultad. No sabíamos exactamente qué hacer; primero nos quedamos en la para ver si podríamos mantener su ocupación

1. Manuel Riesco Larraín.

aunque rápidamente comprobamos que no era posible. Entonces decidimos recurrir a la segunda opción, que también estaba organizada: irnos a lugares de concentración clandestinos.

Escuchamos el bombardeo a La Moneda, oíamos con total claridad cuando los aviones se elevaban, luego el bombazo y el humo. Después se dio la orden de evacuar la Facultad, salimos ordenadamente y nos dirigimos hacia lugares predeterminados. Pensábamos que era necesario estar preparados para la posibilidad de que se produjese una división en las Fuerzas Armadas, si eso se producía sabíamos que inmediatamente teníamos que concurrir a integrarnos a algún regimiento.

Nadie conocía la lista de todos los lugares adonde los estudiantes se concentrarían. Me tocó organizar la salida de los vehículos en los que los estudiantes se fueron y decirles adónde tenían que ir. Como estaba a cargo de este proceso fui el último en salir y me fui al lugar donde me tocaba concentrarme. Era relativamente cerca de la Facultad, en el barrio Toesca, por esas calles. Me fui caminando al filo de hora del toque de queda, cerca de las dos de tarde, antes que empezara a llover.

Llegué al barrio, y aparentemente había un error en la dirección, no pude encontrar el número, parado en la calle faltando cinco minutos para que empezara el primer toque de queda. Recuerdo que ya empezaban a salir algunas personas a los balcones a descorchar champaña.

Era una situación muy, muy desagradable, y lo único que se me ocurrió fue irme al pensionado de la Universidad ubicado en la calle República, donde me recibieron los alumnos muy cariñosamente, ellos sabían que el hecho de recibirme ahí era un peligro y sin embargo me acogieron inmediatamente, me hicieron entrar y me dieron un té, me preguntaron si había almorzado. Empezamos a tratar de informarnos sobre qué estaba pasando, tratando de ver la TV, la radio o conversando de las noticias que cada uno sabía.

Cuando levantaron el toque de queda y dieron un espacio de tiempo para que la gente que no había alcanzado a llegar a sus casas pudiera hacerlo como a las tres de la tarde, decidimos, en conjunto con los dirigentes del pensionado, que era mejor que yo me fuera porque el pensionado corría riesgo de ser allanado, como efectivamente fue allanado minutos después, ese mismo día y fueron detenidos varios de esos jóvenes.

En ese lapso de dos o tres horas uno tenía que moverse, irse a otro lado. Como había estado informando a la salida de cada grupo de las direcciones adonde debían ir, me acordaba de memoria de una de las direcciones, que era una casa en calle Fernández Albano. Llevaba un chaleco de lana de las JAP² que me había tejido mi esposa, lo había terminado la noche anterior y no me lo saqué más en diez días. Me fui caminando y empezó a llover, cuando iba por la Gran Avenida me llevaron a dedo. Cuando llegué a la calle lo primero que vi fue un local de la policía, de los detectives. La casa que buscaba estaba muy cerca, una cuadra más allá. Era una parcela, con la casa un poco más adentro, pero parecía vacía, no se veía a nadie, tampoco ningún auto; había muchos árboles,

2. Junta de Abastecimiento Popular.

me di algunas vueltas, toqué el timbre, no estaba seguro porque había roto todos los números. Pasaba la hora, el toque estaba por empezar, no quería llamar la atención por la cercanía del cuartel de la Policía de Investigaciones. Estaba muy desconcertado, casi por volverme, no sabía qué hacer, no podía volverme a mi casa y no me quedaba mucho tiempo. De pronto miré hacia adentro y veo pasar por una ventana a un compañero de la Escuela, él me mira y me hacen pasar, nos abrazamos, ahí estuvimos diez días.

*Sucesos de la Sede Oriente*³

Teníamos un sistema de vigilancia que funcionó unos tres meses antes del Golpe, desde que los dirigentes de la UP decidimos quedarnos en las noches. Este sistema era paralelo a los cuidadores de la Universidad con quienes nos quedábamos haciendo guardia. Era una época de atentados de la derecha.

Antes ya había sucedido que los comandos Rolando Matus o Patria y Libertad llegaban al Pedagógico a hacer amenazas. Una vez tomaron a unos estudiantes de Historia y los agarraron por el pelo y les pusieron una pistola en la cabeza. Fueron a buscar a don Hernán Ramírez Necochea, yo estaba con él. Nosotros no habíamos visto nunca una pistola. Don Hernán le dijo “pero ¡qué está haciendo, pásame esa pistola, cómo se le ocurre!”. El tipo no le pasó la pistola sino que salió corriendo por la callejuela que se llama Juan Gómez Millas; el secretario de estudios, don Adolfo Tapia, lo persiguió y este tiró la pistola a un jardín en una casa frente a lo que fue la Escuela de Periodismo. Ahí se hizo una investigación sumaria y se metió la policía y estos tipos huyeron.

La noche del 10 de septiembre no estaba de guardia, porque me había tocado unos días antes. A eso de las cinco de la mañana del día 11 supimos del movimiento de tropas entre Santiago y Valparaíso, de modo que creo que a las seis y media de la mañana llegué al campus; a esa hora todavía no se declaraba definitivamente el Golpe, pero sí se sabía claramente sobre esta movida de las tropas.

A esa hora empezamos a darnos cuenta de lo complicado de la situación, y empezamos a sacar muchos materiales que podrían crear problemas, como también unas fotocopadoras y otras cosas. Algunas las pudimos llevar a la casa de unos profesores que vivían en una calle al lado de la Facultad, cerca de la casa de Periodismo. También escondimos los carnés de los partidos políticos.

A las ocho de la mañana ya había mucha gente que había empezado a llegar a medida que empezaron a saber lo que estaba pasando, escuchamos el primer discurso de Allende a esa hora. Llegamos a ser muchos en la Sede Oriente, diría que no había menos

3. María Eugenia Horvitz, vicedecana de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Se formó en el Departamento de Historia de la Universidad de Chile, donde obtuvo el título de profesora de Estado en Historia y Geografía (1965). Se incorporó como profesora en 1967, cargo que conservó hasta el golpe de Estado de 1973. Prosiguió su carrera en Francia, donde obtuvo el DEA y el grado de Magister en Historia Económica y Social en la Universidad de París, La Sorbonne (1989). En 1992 se reincorporó a la Universidad de Chile.

de cinco mil personas entre profesores, estudiantes y funcionarios. Como a eso de las diez de la mañana apareció un blindado que se colocó frente a la entrada de Macul, incluso en los edificios cerca, ya no sé si ese edificio existe, como entre la esquina y el Departamento de Historia, donde entonces funcionaba el Jardín Infantil del campus, pusieron unas metralletas punto cincuenta, de esas que se colocan en atril.

El Pedagógico estaba lleno de gente yendo y viniendo que querían combatir. Incluso se analizó esa posibilidad y se revisó en el Departamento de Química qué cosas podrían servir. Un profesor, que es muy amigo hasta el día de hoy, hizo un cálculo de los ácidos que había, como para hacer molotovs, y nos dijo que podrían servir por muy poco rato. Tuvimos dos o tres asambleas en las que nos reunimos por partidos políticos y se llegó a la conclusión que teníamos que ir hasta la puerta y pactar la salida de la gente, lo que no se quiso hacer en la UTE⁴.

Para tratar la salida se armó un grupo encabezado por el vicerrector de la sede, Eduardo Ruiz, la secretaria ejecutiva del campus, doña Graciela Uribe, y algunos profesores, entre los que estaban Renato Julio, Mario Planet, Fernando Ortiz Letelier y yo misma. El acuerdo de salida quería sobre todo proteger a la gente, no la podíamos sacrificar. No teníamos con qué resistir. Juntos caminamos por el borde, por donde estaban las Escuela de Sociología y Psicología, salimos por una puerta que ya no existe porque ahora hay un solo acceso. Ahí hablamos con los militares, que eran de la Fuerza Aérea, y finalmente se permitió que la gente pudiera salir por la puerta de Periodismo, la que da a la calle Juan Gómez Millas. Algunos nos quedamos e incluso almorzamos en el campus.

*Desde una ventana*⁵

Un amigo me llamó temprano y nos vinimos para acá, a la Facultad. Me instalé en esta ventana, antes no había tantos edificios y se podía ver bastante bien. Podíamos ver lo que estaba pasando sobre La Moneda. Había un avión dando vueltas, un avión de alas largas, de esos de reconocimiento. Daba vueltas porque, supongo, estaban informando sobre lo que estaba ocurriendo cerca de La Moneda, o en La Moneda. Otros estaban escuchando radio y en el Departamento de Electricidad interceptaron comunicaciones militares, y así nos enteramos de lo que estaba pasando.

Con un grupo chico decidimos que nos íbamos a tomar la Facultad, ¡gente más ingenua no había en el mundo! Le fuimos a decir al decano Karsulovič. Nos encargamos de recorrer todos los edificios y echar a los que no iban a participar en la toma, eso fue como a las diez de la mañana o antes. Logramos que se quedaran solo quienes estaban participando en la toma. Éramos, pienso, no más de treinta. Una mezcla de profesores, alumnos, funcionarios. Mucha gente que políticamente debió haberse quedado, no se quedó.

4. Universidad Técnica del Estado, hoy Universidad de Santiago de Chile (USACH).

5. Patricio Cordero S. Físico, profesor de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile.

En estas ventanas, que antes eran más grandes, estábamos una media docena de personas, y de repente corríamos abajo a informarle al resto lo que estábamos viendo; así vimos el bombardeo y fue muy impresionante. Los aviones venían del norte y bajaban, primero hicieron ese movimiento muchas veces hasta que vino el primer bombazo, y para ese momento en las calles no había nada, nada, ningún movimiento. El bombardeo comenzó como a las 11 de la mañana. Luego vino el segundo par de cohetes y nuestros vidrios vibraron con gran intensidad. Eran varios los que en absoluto silencio mirábamos con incredulidad y zozobra lo que estaba ocurriendo. A mi lado poco a poco varios comenzaron a sollozar.

El tercer par de cohetes produjo una vibración aun mayor. Ciertamente que estaban usando cohetes de distinta capacidad. Al poco rato una columna de humo gris claro se elevaba desde La Moneda a gran velocidad.

Una joven profesora de Química no se pudo sostener en pie y continuó sollozando en el suelo muy pausadamente, hecha un ovillo, como si se estuviera apagando.

La radio había dicho que la gente tenía que estar en su casa, que estaba prohibido estar en las calles, se anunció un toque de queda para las tres de la tarde.

Cuando terminó el bombardeo tuvimos una última reunión, y decidimos que era peligroso que nos quedáramos, no esperábamos la brutalidad que se estaba mostrando. En este piso había un laboratorio de biofísica, y ahí siempre tenían bidones de agua destilada para los experimentos. Yo los había vaciado todos y llenado con agua potable, porque si nos íbamos a quedar varios días la íbamos a necesitar, pero solo nos quedamos unas horas.

Un amigo que murió en Caracas hace muy poco, Sebastián, estaba aquí con nosotros y abrió la ventana porque un buen rato después del bombardeo empezaron a pasar autos con detectives, con subametralladoras, pequeñas ametralladoras, y empieza a gritarles, lo tiramos para dentro y después nos fuimos.

Examen de Psicología del Aprendizaje⁶

El día del golpe tenía un examen de Psicología del Aprendizaje.

Mi mamá me despertó a mí y a mis hermanos y nos dice que escuchemos la radio, que hay un bando, que no se puede volver a la Universidad, que hay un golpe de Estado, que la junta, que etc., que saquen banderas. Vivíamos cerca del Pedagógico y me fui para allá.

Llegué hasta las puertas, se veía desde fuera gente que corría, que quemaba papeles, porque el bando decía que todas las universidades debían permanecer cerradas, había que abandonar todas las universidades a una hora.

De vuelta en la casa, unos vecinos que no eran de la UP nos piden que por favor pongamos la bandera para que no tengamos problemas y también estuviéramos tranquilos,

6. Leopoldo Muñoz de la Parra.

para que nos evitáramos problemas y eso fue súper atinado. Todos sabían que nosotros éramos estudiantes de la UP, aunque no teníamos partido; porque podías no tener partido pero igual se podía ser parte de la UP, a través de algún movimiento que había en la U, en el Pedagógico. Los vecinos nos identificaban como *upelientos*. Volví a la casa, estaba claro que no iba a tener examen. Después traté de llegar a una marroquinería donde trabajaba. Con otros estudiantes teníamos un taller en Almirante Barroso con Moneda, taller “La Paloma”, que lo dirigía un compañero que ya murió, Sergio Quiroga, *El Chato* Quiroga.

Me fui caminando desde mi casa, llegué hasta Avenida Grecia, donde había un comando de paracaidistas. Uno caminaba y cuando te veían los militares, te gritaban que te tirarás al suelo con las manos arriba y te allanaban en el cuerpo, te pedían carné y a algunos los separaban para detenerlos y a otros les decían que no podían continuar. Alcancé a advertir eso en Grecia con Vicuña Mackenna y no me fui por ahí, me fui por una calle interior. Era como ir viendo una película, era una película dantesca donde los pacos sacaban a la gente detenida, gente hincada en el suelo, llegué a avanzar hasta cerca de la Plaza Italia. Empezaron a aparecer los Hawker Hunter. Es que el bombardeo a La Moneda ocurre con mucha gente en la calle, deambulando, porque no tienen micro para irse para la casa, porque todo es un caos con los milicos y pacos en la calle. Me dieron las dos o tres de la tarde vagando y no logré llegar a esta casa donde trabajábamos, me devolví a mi casa aterrado. Lo primero que hice con mi hermano fue empezar a quemar cosas, guardar, botar discos de los Quilapayún, revistas, chapitas. Esa locura que estaba ocurriendo en nuestra familia estaba ocurriendo en todo Chile.

III. TIEMPO DE CAMBIOS

La Universidad de Chile cambió para siempre¹

El año 1973 era ayudante, ayudante meritante, cosa que fui muchos años justamente por el Golpe. Estaba estudiando Arqueología, una carrera nueva, y convalidando muchos créditos que había hecho antes. También estudiaba Filosofía, aunque ya había egresado y solo me restaba hacer la memoria. Era también madre de dos hijos.

Para el Golpe estaba por partir al Congreso del Hombre Andino, pero no pude ir porque mi esposo estaba enfermo de hepatitis, se había enfermado para el Tancazo². Su doctor, que era totalmente “momio”, cuando lo iba a examinar por las tardes le contaba cómo iban las cosas.

Como mi esposo estaba enfermo, una compañera de curso, Ángela Jeria o su esposo *Beto*, pasaban en las mañanas a buscar a mis hijos para llevarlos a la sala cuna que había en la Sede Oriente, la gran Facultad de Filosofía y Humanidades. Me iba después a la Escuela hacer clases, fundamentalmente ayudantías. El día 10 de septiembre, Ángela me dijo “yo paso a buscar mañana a los niños, pero está difícil la situación”, y el médico también nos dijo “de mañana no pasa”. Tuvimos esos anticipos. La mañana del 11 Ángela me llama y me dice que había intentado ir a buscar a los niños pero que no había podido llegar, y que se había devuelto a su casa.

Con mi esposo y mis niños nos fuimos a la casa de mi cuñado para ver y escuchar las noticias, porque no teníamos ni televisión ni radio y estábamos en un medio bastante hostil. Cuando nos dimos cuenta que iba a haber toque de queda, nos devolvimos a la casa y nos quedamos ahí. Por años mis hijos tuvieron terror al ruido de los aviones porque pasaban por arriba del techo de nuestra casa cuando bombardearon la casa de Allende en la calle Tomás Moro. Fue muy traumático.

Cuando pudimos salir fuimos con la Ángela a la Escuela.

Fue como unos cuatro días después, porque hubo como tres días de toque de queda y después se pudo por poco rato, como para ir cerca de la casa. Después pudimos ir a la Escuela. Fuimos a ver qué pasaba y todo estaba como desarticulado, era todo raro.

Ese día estaba el director del Departamento, Mario Orellana, estaba públicamente hablando de algunas personas. Pero nadie abrió la boca, lo escuchamos, y bueno, vimos

-
1. Victoria Castro, arqueóloga y profesora emérita de de la Universidad de Chile, donde dicta clases en el Magíster de Áreas Silvestres Protegidas y Conservación de la Naturaleza de la Facultad de Ciencias Forestales. Profesora titular de la Universidad Alberto Hurtado. El año 1973 estudiaba en el Pedagógico y era ayudante meritante en el Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras.
 2. Movimiento de tropas del Regimiento Blindado N°2, el día 26 de junio de 1973.

qué se podía hacer, nos dimos cuenta que había que ser muy discretos, que estaba todo desarticulado. Después empezó un proceso mucho más delicado, de gente que no era confiable aparentemente. De alguna manera nosotros, como mucha gente que no iba ser bien vista, nos encerramos nosotros mismos en nuestras clases. Era un clima muy tenso, con gente que te importunaba. Por ejemplo, la profesora Jacqueline Madrid, que pasaba y te decía: “Hay que ir a cantar la canción nacional”, uno decía “Claro”, pero me quedaba en mi oficina, o sea te quedaste muy calladita.

Todo era de gran esfuerzo, todo era muy difícil. Además uno también pasaba por procesos familiares fuera de la Universidad que eran muy duros. Tenía compañeras que eran perseguidas y que murieron, como Lumi Videla. Las dos estábamos en Filosofía, nuestros hijos iban a la misma sala cuna, nos parecíamos mucho. Uno de los primeros actos físicos que hice fue cortarme el pelo, tenía mi trenza, igual que Lumi. Son momentos llenos de actos, de temas tan profundos de seguridad y cotidianidad, actos que uno tenía que hacer.

Septiembre fue un mes caótico... La verdad es que a uno se le borran mil de cosas... , porque a mí me estaban pasando muchas cosas con mi familia, con mi hermana y mis tres sobrinos. La Escuela pasaba a ser un lugar secundario. Todo el mundo se miraba con desconfianza, de partida hacia los militantes demócratacristianos, todo el mundo tenía alguna aprehensión. Fue muy distinta la actitud al principio que después, y es que también había gente que podía proteger a uno que era su amigo pero no a otros; podía denunciar a uno y proteger a otro, era errático. En el Pedagógico se sabía que había gente que señalaba con el dedo. Fue una *razzia* más o menos fuerte.

El año 1974 retomé mi memoria de Filosofía y empecé a trabajar con Juan Rivano sobre el diálogo *Menón o la Virtud* (Platón); don Juan me recomendó lecturas, en fin, empecé a trabajar en eso. Siempre que nos íbamos a juntar confirmábamos por teléfono en día antes. Un día don Juan me llamó y me dice: “Mira Victoria, no creo que pueda estar allá mañana”. Eso era decirte “cuidado”, era una alerta. Efectivamente, esa noche lo tomaron en su casa. Él estuvo cuando menos dos años en Cuatro Álamos y después se fue a Suecia.

La Universidad cambió para siempre, la Universidad de Chile cambió para siempre, para siempre. Independientemente que esto vaya asociado a la modernidad y a lo que tú quieras, cambió para siempre y los niveles de confianza se rompieron a puntos indisolubles. Personas que uno conocía que nunca más te saludaron, que estaba del mismo lado, pero que se asustaron. ¿Qué iba uno a hacer? ¿Por qué iba uno a criticar a alguien que se asustaba? Años después, las encontrabas otra vez y te decían “era mejor no saludarte”. También hay gente que con el paso del tiempo ha declarado que estaba en contra de todo lo que pasó pero no lo estaba; hemos perdonado montones de cosas.

Sumario³

Entre las cosas que decidimos los primeros días después del Golpe, en nuestra casa de seguridad, fue ir días después a la Facultad cuando se pudiera y esto puede haber sido el siguiente lunes, pensando que el Golpe fue un día martes. Ese día fue bien importante porque hubo una asamblea en el casino. Habíamos resuelto ir, pero no hacer la asamblea. Fue bien bonito en realidad. Ese día se había citado un Consejo de Facultad y yo era miembro del Consejo, entonces me encargaron que preparara una intervención para decirla en el Consejo, para que quedara en actas. Por lo tanto, la intervención era bien importante. Decidimos que tenía que ser sobre Allende, para reclamar por la forma en que habían trapeado con su figura, y en segundo lugar, para plantear la idea que habían cambiado las condiciones y aquí se trataba de unir a todos los antifascistas y por lo tanto hacer un llamado que se terminaran las divisiones entre las gente de izquierda y los demócratacristianos, para resistir a la dictadura que se estaba imponiendo.

Pasé buena parte de la noche anterior preparando el discurso y con un punteo hecho con cuidado; y bueno, llegamos a la Facultad a la mañana siguiente e íbamos a subir a la Sala del Consejo, y en ese minuto, venían bajando el decano y otras personas y nos dicen: “Se suspendió”. ¿Qué hacemos? Estábamos atragantados con el discurso y lo teníamos listo y ahí, frente al ascensor, nos dijimos: “Vamos al casino, vamos al casino”. Como éramos varios, empezamos decirles a todos: “Vamos al casino, hay asamblea”. Estaba lleno, me subieron arriba de una mesa y hablé, dije el discurso y como el discurso estaba preparado para que quedara en actas, salió ordenadito.

Me di cuenta instantáneamente cómo había cambiado la situación, porque hasta antes de eso en la Facultad, en la Universidad el clima no era fácil. Había algunas facultades que estaban tomadas por la Alianza entre el Partido Nacional y la Democracia Cristiana, y siempre estaba Patria y Libertad metida entre medio. En Ingeniería la situación era muy tensa, antes del Golpe no andaba nunca solo porque era complicado, sin embargo ese día, en la asamblea desaparecieron los partidarios del Golpe y se estableció de inmediato una red de protección, todos sabían que tenían que protegerse unos con otros. Si esta asamblea hubiera sido dos días antes del Golpe, y se para cualquiera de nosotros, inmediatamente se habría armando una pelea y hubiéramos terminamos a los coscachos. Pero en cambió qué pasó. Nada pasó, toda la gente escuchó respetuosamente y terminó en orden. A mí me sacaron, todavía recuerdo, en un vehículo muy adecuado para escapar por si nos perseguían: una citroneta que era un chiste. Los compañeros que me llevaron eran unos que no se metían en nada, imagínate unos chicos tan simpáticos, a veces todavía los encuentro por ahí.

Pasaron algunos días más y se restablecieron las clases y yo volví. No me acuerdo exactamente las fechas, pero yo creo que debe haber sido una semana después, o sea, la última semana de septiembre y ahí inmediatamente se me inicio el sumario. Fuimos acusados no sé cuántas personas de la Facultad. Me notificaron que no podía seguir

3. Manuel Riesco.

yendo a clases y que estaba sumariado y que tenía derecho a defenderme, en fin. Estaban las mismas autoridades de la Facultad de siempre, y se portaron bien, en general, aunque otros como hijos de puta, particularmente uno, creo que su cargo era el de Jefe de Estudio que se llamaba Urra, y que fue el que ME persiguió, a mí me persiguió hasta el día que me recibí.

Cuando me notificaron del sumario, decidí defenderme. En el caso de otro amigo, él decidió irse del país, entonces no se defendió. Tuve un abogado, mi amigo Jaime Hales. El año 1973 recuerdo haber ido una sola vez, cuando me comunicaron que estaba el sumario en curso y el decano me dijo: “Mejor no vengas más, si tienes que declarar lo arreglamos de manera tal que puedas declarar y que siga ese proceso”. Ese proceso siguió y Jaime fue el que lo siguió y yo no volví más a la Facultad. En el sumario me acusaban de las penas del infierno; el que sostenía la acusación a parte de este Urra era alguien del IDIEM, que declaró que yo estaba involucrado en la salida de los estudiantes el día 11 de septiembre, porque vio por la ventana toda esta escena en la cual salen y al único que reconoció de los que estaban ahí fue a mí, me acusó de las penas del infierno.

Me interesa ahora que se diga quién fue, porque a mí me vieron en la Facultad varios cientos de personas ese día, y que yo sepa nadie dijo nada, nadie, no solo eso sino que después Jaime tuvo que juntar testigos para desmentir esto y tuvo montones de testigos, pero nunca me faltaron testigos verdaderos, en cambio testigos en contra solo había una persona.

Me acuerdo patente haber llegado a la Facultad. Creo que el proceso fue de la siguiente manera: llegué a la Facultad y fui hablar con el decano, entonces él me dijo que estaba el sumario, que el sumario se iba a desarrollar, que me iba a defender y que era mejor que yo no fuera a la Facultad en el intertanto porque podía ser peligroso. Toda la Facultad sabía de la asamblea que se había hecho porque llegaron los milicos inmediatamente después. Bueno, pero yo creo que nos citaron una vez a declarar y me acuerdo que fuimos con mi amigo, salimos caminando de la facultad con él, nos fuimos al centro y en el cine Metro estaban dando *2001: Odisea del espacio*. Le digo: “Hemos pasado tantas cosas que te invito a ver esto”. Estábamos saliendo de la reunión donde nos habían comunicado del sumario, conversamos, me contó otras cosas que tenían que ver con lo que estaba pasando y nos despedimos. Después no lo vi nunca más, porque él se fue. Teníamos veinticinco años.

Cuando terminó el sumario fui a hablar con Enrique D’Etigny, que estaba en la Casa Central. Le fui a preguntar si apelaba o no. Mi intención era apelar y él me dijo que no apelara, me dijo: “Hazte el lesa y no apeles. Jaime, ya te consiguió que cambiaran la expulsión por una suspensión de dos años, y cuando llegue enero de 1975 tú vuelves y reclamas tus derechos a ingresar”.

Eso fue lo que hice. Cuando volví Anguita era el decano. Me recibió acompañado de otra persona a la que le habló y le dijo: “A Manuel se le terminó la suspensión y viene a

presentarse, y ¿qué tenemos que decir nosotros?... Bienvenido pues, si ya no hay ninguna razón por la cual tú no puedas estar aquí”. Y volví a estudiar.

Durante mis años de suspensión corté completamente con la Universidad, probablemente como una reacción, de hecho no podía ir, entonces corté completamente. Tuve mucha suerte porque en el trabajo —yo trabajaba y estudiaba en ese tiempo—, y estaba media jornada en INACESA⁴, donde el gerente era un muy amigo mío, Eugenio Ruiz Tagle, que lo mataron. Paralelamente a que el decano me dijo que no podía ir más, el mismo día me llamó el gerente, el *Negro* Zúñiga, Eduardo Zúñiga Pacheco, que había sido el director de Investigaciones durante el gobierno de Frei y que era el subgerente de esta empresa y fue durante toda la UP el subgerente. Me llamó y me dijo: “Mire aquí”, porque era como huaso. “Se acabo esta cuestión de los medios tiempos, así que tienes dos posibilidades, o te vas o te quedas jornada completa, ¿qué prefieres?”. “Me quedo con jornada completa”. Fue, dentro de todo, súper divertido, porque me echaron de la Universidad y con jornada completa en la pega, eso crea una idea de cómo la vida sigue pasando, era una empresa pública. Estuve con jornada completa hasta febrero de 1975 justo cuando volví a la Universidad.

La vuelta fue algo muy especial, recuerdo dos cosas. La primera, la más importante, era la magia de la Universidad. Prácticamente todas las autoridades, desde luego de los profesores, y la magia de los estudiantes que me dieron inmediata y completa protección. Es una cosa sutil, porque no era que la gallada me anduviera abrazando ni nada, pero sin embargo era la cosa de las miradas y tú te dabas cuenta que la persona que estaba en la puerta te trataban de una manera distinta, mejor: si necesitaba un papel me llegaba más fácil; si tenía que postergar una prueba se postergaba rápidamente. El 1975, el año 1976 y el 1977, que son los peores años de la represión, los pasé en la Facultad, un lugar protegido, a pesar que dentro hubiera personas que estaban haciendo de todo por joderte.

Estudiaba Ingeniería Industrial y al regresar me incorporaron también al Magíster. Cursé el Magíster junto con los ramos de la carrera que me quedaban. Cuando egresara podría entonces sacar los dos títulos juntos. Sin embargo, había un tema con las fechas de ingreso porque el Magíster exigía ciertos años reglamentarios y se produjo una discusión sobre este requisito. Las autoridades hicieron arreglos de manera tal que pudiera obtener el grado de Magíster. El Consejo de Docencia dirigido por Urra traía a colación constante el problema de las fechas y ponía obstáculos, diciendo que se no podía cursar simultáneamente la carrera y el Magíster. Todo el mundo sabía qué era para que yo no pudiera sacar el Magíster.

Mientras tanto me dediqué a escribir la tesis, hice en un proyecto en el que estaba trabajando con Alejandro Gómez, mi profesor guía: ventajas comparativas de la producción lechera en Chile. Para no tener problemas, los profesores incluyeron en la comisión a un profesor de derecha, del mismo grupo que Álvaro Bardón, de apellido Poblete, así todo quedó impecable, y muy blindado. El mismo Poblete me recomendó pasar mucha

4. Industria Nacional de Cemento, Sociedad Anónima.

de la discusión teórica al anexo, y reducir de ese modo la tesis. Así lo hice. La publicaron como tesis destacada, la publicó la Universidad, de hecho está todavía en la biblioteca del Departamento.

Finalmente llegó el momento de dar el examen de grado. El día antes fui a la oficina de Víctor Pérez, que era el director del Departamento de Ingeniería Industrial, y le dije: “Pérez ¿por qué no revisamos que todo esté conforme para mañana no vaya a ser cosa que este pelotudo —Urra— haya nuevamente hecho algo”? Él me dijo que era una buena idea porque ya había veinte maniobras que le habían parado.

Entonces él llamó por teléfono a la Casa Central, a la secretaria del rector, y le dice: “Mañana van varios alumnos que van a dar el examen de grado y quería que revisaras que estuvieran los expedientes y que están todos firmados”. La secretaria se demoró un rato y le dice: “Está todo conforme excepto uno, por un problema del alumno Riesco”. El profesor Pérez le preguntó de qué problema se trataba, y era una fecha que no aparecía clara en el texto. Indicándole además que tal y como está el documento, el alumno no podría dar el examen al no cumplir con los requisitos. En la misma conversación, Pérez le indica a la secretaria del rector que se trataba de un error, que la fecha correcta era otra, y le pide arreglar el papel, quedando en llamarla dentro de un rato para verificar que todo estuviera bien. Había quedado de llamarla en diez minutos, y cuando pasaron los diez minutos justo, no me dice nada y marca, eran de esos teléfonos de tono, y sonaba ocupado y lo levanta de nuevo, ocupado, y levanta, de nuevo ocupado. Entonces yo llevaba la cuenta, llamó diecisiete veces seguidas y durante las diecisiete veces él no se movió ni hizo otra cosa. Yo, por supuesto, por dentro temía lo peor, porque estaba en juego la posibilidad de recibirme.

Cuando finalmente logró comunicarse, muy tranquilo le pregunta: “¿Lo arreglaste?”. “Sí, lo arreglé, ningún problema, todo arreglado”. Después me fui. Al día siguiente di el examen de grado y salió todo perfecto. Con otro compañero fuimos de inmediato a la Casa Central a buscar todos los certificados y timbres al tiro, por si acaso.

Al día siguiente, Pérez —como lo llamábamos en ese tiempo— recibió el expediente, y vimos que Urra falsificó una fecha con su puño y letra. Lo falsificó después de que el decano Anguita ya lo había firmado.

*Expulsada*⁵

El primer día que vine, después del Golpe, tomé un basurero de metal y empecé a quemar todo lo que tenía, y la Dra. Díaz, me dice: “Inés qué está haciendo”. “Lamentablemente tengo que quemar estas cosas y no tengo donde hacerlo”. De inmediato también comencé a sentir el aislamiento de parte de mis compañeros, no me hablaban, no se acercaban. Si caminaba al baño sentí que me observaban. Al día siguiente nos avisaron que todos teníamos que ir a la cancha de fútbol, una cancha enorme. La cancha estaba

5. Inés Pepper.

llena, con doctores del hospital, gente de la Facultad, pacientes e incluso parientes de los pacientes. Se citó a todos. En uno de sus bordes había unos jeeps con ametralladoras y sobre estos algunas personas que iba señalando e indicando con el dedo a otras que fueron separadas del grupo. ¿Por qué no me señalaron? No lo sé, todos me conocían, sabían que era de izquierda.

Pero me hicieron dos sumarios. Uno del fiscal de la Universidad y otro, René Orozco, en ese entonces vicerrector de Sede. Me acusaron de hacer proselitismo político, de pegarle una patada en la pierna a un doctor (¡mentira, jamás le pegué una patada a nadie!), y de toma de local. Cuando me citaron tuve que ir a una salita, en el 5° o 4° piso del hospital, donde estaba una persona que era el que hacia los interrogatorios, era un fiscal de afuera, no me acuerdo si era militar o no. Me destituyeron de todo cargo y me expulsaron.

*Juntando Firmas*⁶

M: La Facultad⁷ era típicamente de izquierda, convivía el MIR con el PC y los socialistas, todos con mucha fuerza pero muy amistosamente; el ambiente era de mucha amistad. Por otro lado había gente de derecha, estaban los Matte, y otros. Yo me acuerdo de un grupo de niñas que no resistieron el ambiente politizado de la Facultad y se fueron al poco tiempo.

G: De hecho, cuando ganó Allende mucha gente en la Facultad de Química y Farmacia se fue. Se vivió como algo positivo, de hecho se convivía con gente del MIR, es que eran más extremos y es que siempre había esta cosa bien política. De pedir más decisión en los cambios, más ayuda social, con más fuerza, se recibió con mucho gusto lo de Allende pero se planteaba que tenía que ser todavía más revolucionario.

M: En este ambiente de amistad y compañerismo, de estudiar juntos, sabíamos que había compañeros eran de izquierda pero no sabíamos de qué partido, no preguntábamos, no era necesario porque sabíamos y compartíamos sus ideales.

Uno de mis grandes amigos, que fue presidente del Centro de Estudiantes y luego exiliado, un día me dice que nos juntemos en la Plaza de Armas y yo parto y nada, era una marcha del MIR en la plaza. Allá lo supe y anduve caminando con el grupo un buen rato.

El día del Golpe no alcanzamos a llegar a la Facultad. Me pasa que he bloqueado muchas cosas. A propósito de esta entrevista le pregunte a mi mamá: “¿Usted se acuerda cuando yo volví a clases?”. Me decía “¿será un mes?”. Lo que sí tengo muy claro es que estaba a punto de salir de la casa esa mañana, estaba haciendo lo típico de ir a la pieza de mis papás a despedirme y mi mamá me dice “escucha las noticias porque hay Golpe

6. Marta Gajardo Ramírez (Licenciada en Ciencias, Universidad de Chile), profesora asociada, Facultad de Odontología, Universidad de Chile; y Gittith Sánchez Padilla (Ph.D), profesora asociada, Facultad de Medicina, Universidad de Chile.

7. Facultad de Ciencias.

militar”. Al poco rato escuché el discurso de Allende antes que cortaran la radio y ahí pude dimensionar la tragedia que se venía. Escuchamos el discurso completo y luego empezó el bombardeo a La Moneda, y desde la ventana de la casa de mi madre se veían bajar los aviones, veía claro cómo los aviones bombardeaban.

G: Luego los bandos: que la gente no se movilizara, no salga de sus lugares.

M: También recuerdo que escuche el bando número uno, cada vez restringiendo más la libertad.

G: Y toque de queda, entonces el día se te acortaba muchísimo; los días previos al golpe igualmente fueron eran súper turbulentos. Llegar a la Facultad era una odisea, no había metro, siempre colgando en las micros, uno ponía un pie y con eso estabas arriba de la micro, varias capas de gente colgando y así llegábamos a la Facultad. Bueno, en la primera oportunidad que se podía ir fuimos. Fuimos en el primer momento que se pudo salir de la casa. Las comunicaciones estaban muy defectuosas, a propósito. En ese momento era muy difícil poder contactarse con alguien. Había momentos que no se sabía de nada y el primer día que volvimos empezó la sorpresa.

M: Creo que nos pusimos de acuerdo las dos y volvimos, porque al final el ambiente era tan duro y de peligro que uno no podía conversar con nadie, a menos que fuera tu ultra amigo porque las cosas estaban ultra intervenidas. Me acuerdo que la expectativa era con quién nos vamos a encontrar y con quién no. Me acuerdo abrazando a muchas personas y extrañando a otras. Al tiro la cosa fue el cómo nos organizamos, y tú haces una lista por tal persona y tú por tal. Nosotras recolectando firmas. Las listas para las firmas llegaban por debajo, para que tú firmaras porque un compañero de la Facultad había desaparecido. Nosotros firmando listas para mandar a no sé dónde, era una inocencia tremenda, porque no servía para nada. Queríamos tanto a nuestros compañeros y no nos cuestionábamos para nada hacerlo.

G: Tenemos muchos compañeros que se fueron, que no volvieron. Una compañera que salió a través de la Cruz Roja Internacional. Supimos que tal día se iba y fuimos al aeropuerto y no se podía entrar, solo pudimos verla a través de un vidrio, estaba súper resguardada, se fue a Inglaterra. De otro compañero supimos que se lo habían llevado a Villa Grimaldi, por él hicimos listas y después lo sacaron y volvió a la Facultad. Era nuestro amigo, hacíamos grupo para estudiar. Sabíamos que era activo participante de la resistencia, pero no sabíamos en qué grupo y él nos decía que mejor no supiéramos.

En la Facultad lo terrible que vivíamos todos los días cuando llegábamos era ver quién falta ahora; qué noticias hay; a quién se llevaron hoy. En la Facultad, los allanamientos creo que eran los días miércoles. Estábamos en la sala de clase o estábamos haciendo unos programas de computación, de genética y veíamos pasar a los militares con las metralletas y allanaban. El allanamiento estaba incorporado al calendario de actividades, se ejercía el terror. Esto fue por años.

M: La historia que conocí más cercana fue la de un compañero, simpatizante del MIR. Cuando lo detuvieron, su papá me avisó y me dijo que no sabía dónde estaba. Era un tiempo tan raro, de vivir lo anormal como normal. Sabíamos que si a alguien lo detenían había que ser rápidos, que había que hacer tal cosa. Sabía a quién tenía que llamar, en esa ocasión fue al padre Roberto Bolton, que murió hace poquito, porque

tenía contactos con la Cruz Roja Internacional y con el Comité Pro Paz. Llamé al padre Bolton y me dijo que fuera con una hermana del Comité Pro Paz para darle los datos de mi amigo. Dos días después yo estaba con el papá de mi amigo... La gente que no lo vivió no sabe el miedo que se vivía en esa época. Íbamos caminando con su papá, un profesor de unos 58 años, de repente empieza una sirena atrás y me dice “vienen los milicos, nos van a detener”. Y le digo “agárrese de mi brazo”, haciéndome la valiente... Es que eso lo que vivíamos entonces, le dije “caminemos firme, no se detenga porque quería parar”. Vemos pasar un camión de militares. Doblamos, dejamos la información en el Comité Pro Paz y a los tres días lo llamaron y le dijeron que su hijo estaba detenido en Cuatro Álamos, que estaba vivo.

Volvió a la Facultad, pero con la idea de irse, es que me dijo “estoy aterrorizado”. Nunca más volvió a dormir a su casa, se repartió en casas de amigos hasta que tuvo la posibilidad de irse a Europa.

G: Hacíamos las famosas listas para qué, para que las universidades extranjeras hicieran una solicitud con nombre y apellido exacto de unas personas para que pudieran salir, porque la gente desaparecía. Pero la lista tenía que tener nombre y apellido y que se supiera dónde estaba y que hubiese peticiones formales. Esa era nuestra manera de apoyarlos, que a tal persona, que es alumno de la Facultad de Ciencias, la Universidad de no sé qué lo requiere. Eso evitaba que pudiera desaparecer sin dejar rastro.

*Carta*⁸

Santiago, 20 de Diciembre de 1974
7:30 am

Estimado Sebastián

Ayer te escribí una carta desde la U y hoy lo hago desde la casa porque creo que esta irá más rápido. Resulta que Boris está preso desde el domingo pasado (15) y nadie ha podido averiguar dónde está. Me da mucha pena porque es el tipo de personas que nunca se mete en nada. Es sumamente idealista, pero aunque en la U todos somos puro blablá y nadie hace nada, Boris ni aun eso hacía porque decía que las paredes oyen. No nos podemos explicar por qué le tocó a él y no a cualquiera otro en la U. Tal vez tenía alguna amistad que lo tenía en su lista de teléfonos o algo así. Hasta la gente momia más absurda ha sido tomada por motivos de esa índole.

Según han contado sus padres, ellos encontraron un mensaje en casa de él (son vecinos), un mensaje diciendo que era media noche del domingo y que se lo llevaban. Eso es buena señal: le permitieron al menos hacer eso, dejar una nota. Ya se ha avisado a toda clase de organismos que funcionan aquí adentro, como el comité de paz, y otros; también quedó presentado un recurso de amparo en la Corte Suprema. Esto último es casi una pérdida de tiempo —aunque hay que hacerlo— porque el

8. Archivo Personal de Patricio Cordero.

otro día escuché en la radio DC que había 1500 casos de recursos de amparo pendientes porque no había suficiente personal para atenderlos.

Ya está hecho, entonces, todo lo que se puede hacer aquí adentro. Ahora lo que te quiero pedir a ti y a todos los chilenos colegas que haya repartidos en el mundo es que se logre llegar a los medios de prensa lo antes posible (es muy mala fecha desgraciadamente), y que se haga de esto una gran noticia. Esto ayuda porque los torturadores están comenzando a preocuparse por la mala imagen. A un obrero lo podrán descuerar vivo y difícilmente la noticia saldrá de su propia familia —si es que ella se entera— pero aquí podemos hacer algo y debemos hacerlo. De partida debe salir en Venezuela en los “mejores diarios”, o sea aquellos que tienen más influencia (y que normalmente son los mercurios), debe pasar lo más pronto a USA donde Boris estudió. Tal vez se podría hacer contacto con su ex profe de Berkeley que se llama algo así como Portis (Miguel debe saber mejor). También debe avisársele a Aburto (si es posible por teléfono) para que allá haga lo mismo y cada uno de ustedes debe pensar en quién más puede ser movido para llegar a las esferas más influyentes. Ahí en Caracas es dueña de uno de esos mercurios una señora Otero que es madre de Miguel Calvo, que estudió física en Chile (Fac. de Ciencias), y que recientemente se doctoró en Princeton. Ahora no sabemos cuál es el paradero de él.

Me parece importante, eso sí, que primero se chequee que cuando este movimiento se inicie ya Boris no esté suelto porque entonces capaz que lo vuelvan a meter adentro. Puesto que no sabemos (¡¡no sospechamos!!) de qué se le acusa, tampoco podemos hacer ninguna estimación del tiempo que va a estar en cana. Sin embargo, tenemos el antecedente de gente que no cometió otro pecado que ir a la fiesta de despedida de Ángel Parra y que ya lleva más de un mes adentro. Otros, un conjunto aficionado de teatro, y que ensayaban en cada casa de ellos por turno, están todos presos acusado de reuniones ilegales y que no tienen para cuando salir.

Sobre Boris, me parece importante que se le haga un pequeño curriculum vitae, se describa su carácter (pan de dios) y se le destaque como científico importante en el país, pionero en Chile de no sé qué investigaciones en resonancia magnética nuclear o no sé qué (Miguel tiene que saber esto), etc., etc. O sea, darle una de esas imágenes que a las mentes burguesas impactan más. (No es lo mismo que muera un indio iletrado a que muera un médico para estos hijos de puta).

Aquí en Chile ha ido naciendo una hermandad entre la gente progresista como nunca se había conocido. Es algo maravilloso. Nos cuentan por otro lado, que afuera los chilenos refugiados cada vez se desunen más y se echan calumnias entre distintos grupos. Lucha Sebastián porque afuera se logre un poquito de lo que aquí nace espontáneamente. Lucha contra el anticomunismo, el antisocialismo, el antimirismo y otro anti. No me sorprendería que algún día se descubra que esa desunión es sembrada por infiltrados.

Cariños a Anita y Pablo y a todos los amigos
Un abrazo de hermano

IV. DICTADURA

*Desaparecida*¹

Paty Peña Solari, Nilda Patricia Peña Solari, una compañera de una generación posterior a la nuestra. Ella iba a la Facultad después del Golpe, sus hermanos estaban siendo buscados. Persiguiéndolos a ellos la detuvieron y nunca más se supo. Cuando andábamos haciendo las famosas listas, nos dijo: “Yo no puedo firmar acuérdate que tengo problemas, yo vengo pero no puedo, no me puedo comprometer”. Iba, hasta que un día no fue más y empezamos a ver, a preguntar por la Paty y nadie sabía. Hasta que alguien en un momento nos dijo: “Detuvieron a la Paty”. Empezamos a buscar pero fue un rastro completamente perdido hasta que aparecieron las nominas de los detenidos desaparecidos, ahí recién pudimos saber qué le había pasado. Tenemos un cariñoso recuerdo de Paty, en su persona saludamos cariñosamente a todos nuestros amigos y compañeros que sufrieron la represión; también para el Dr. Mario Luxoro, él siempre nos brindó su comprensión y apoyo decidido a nosotros, sus alumnas y alumnos que vivíamos situaciones tan difíciles; el actuar de personas como él, que siempre mostraron un actuar universitario coherente y solidario, ciertamente marcó nuestras trayectorias académicas.

*La vereda del frente*²

Mucho tiempo después del Golpe, no sabría decir cuánto con exactitud, supimos la noticia de que la Escuela de Sociología estaba abierta y que teníamos que presentarnos. Fuimos, la Escuela estaba en una casa, al lado del Pedagógico, en su pasillo de entrada podíamos ver desde la vereda del frente a unos señores sentados en unos mesones, que movían papeles de un lado para otro. Dudábamos sobre la posibilidad de cruzar, nos movíamos de un lado para otro hasta que de repente alguno se atrevía. Crucé con otros compañeros. Nos pidieron el carné y nos buscaron en la lista. Dijeron mi nombre y me indicaron que debía pasar adentro. Al mismo tiempo a otros les decían: “¿Usted? Expulsado, no entra”.

Entré y esperé un siguiente encuentro. Esta vez, el señor que me hizo pasar tenía unas carpetas con todos mis antecedentes, mis cursos, mis notas. Fue leyendo el listado de cursos que había realizado en mis tres años de estudios, al nombrarlos me decía: “No

1. Marta Gajardo, Gittith Sánchez.
2. Carmen Andrade, socióloga.

se convalida”. El no se convalida se escuchó muchas veces, hasta que finalmente, me animé y le pregunte: “¿Y estadística?”. Él miró sus papeles y me dijo: “Estadística social, no se convalida”. Finalmente, volví a primer año.

Llevábamos varias semanas, o tal vez meses de clases, cuando un día entraron unos señores a la sala de clases y nos informaron que ya no estudiábamos Sociología sino que ahora estudiábamos Bachillerato en Ciencias Sociales. Finalmente comprendí que la Escuela ya no existía y me cambié de Universidad.

*Clases*³

El año 1974 llegué al Pedagógico a estudiar Filosofía. El Pedagógico todavía conservaba el mismo carácter, todavía había cierta efervescencia. Siempre había grupos de alumnos conversando a pesar de que constantemente pasaban los guardias disolviéndolos.

Los profesores eran buenos, independiente de su afiliación política. Filosóficamente eran muy buenos: Juan de Dios en su dominio en Kant; Joaquín Barceló, independiente de tantas críticas sobre su papel bastante cuestionable como decano. Oyarzún en el terreno de la estética. De los profesores el que más fascinación ejercía era Juan Rivano. Aprendí mucho con el maestro Rivano, tanto que casi pasé a ser un “rivanólogo”. Fue particularmente dramático cuando a don Juan lo tomaron detenido. Lo sacaron del mismo Pedagógico. Averiguamos y preguntamos y supimos que estuvo en Dos o Tres Álamos; que lo habían torturado y que estuvo en el Campo de Concentración de Puchuncaví. Después se fue a Uppsala, en Suecia. Aunque esto nos impactó, continuamos asistiendo a clases, tanto con los profesores que sabíamos que eran de derecha, como Juan de Dios Vial, y también de izquierda, como Edison Otero.

En relación a la dictadura uno necesariamente tenía que ubicarse en algún nicho, protestábamos, pero más allá, sabíamos lo que pasaba, el riesgo era demasiado grande y, había gente que moría todos los días.

En algún momento sucedió en aquella época que me tomaron preso pero por una cosa menor, porque me pasé del toque de queda. Me pillaron por ahí caminando en Irarrázaval con Vicuña Mackenna y me subieron arriba de un camión. Los milicos iban al barrio de las putas, entraban a los prostíbulos, se escuchaba una balacera, no sabíamos qué se estaba viviendo adentro, al rato subían a una persona, nunca prostitutas. Al final nos detuvimos en el Regimiento Tacna. Pasé una noche en una celda llena de orina y hacinado, nada comparado con lo que otras personas vivieron.

3. Cristóbal Holzapfel, doctor en Filosofía, Universidad de Friburgo, Brigosvia, Alemania. Además, es Licenciado en Filosofía de la Universidad de Chile. Con más de treinta años de experiencia en el mundo académico, pertenece a los Claustros Académicos de los siguientes programas de postgrado: Doctorado en Psicología y Doctorado en Filosofía de la Universidad de Chile; y Doctorado en Psicoanálisis de la Universidad Andrés Bello. A la vez, forma parte del Comité Académico del Departamento de Filosofía de la Universidad de Chile.

Un día viernes llegué al Pedagógico y no traía mi carné; los guardias no me dejaron. En el campus se rumoreaba que eran de la DINA, se comentaba que al lado en una dependencia de la FACH, en los subterráneos, se torturaba. Ese día, sin mi carné, no me dejaron entrar, me veían entrar todos los días, yo tenía que entrar porque siempre seguí los ramos de filosofía con devoción. Me puse a pelear con estos personajes de la DINA, una situación gravísima que terminó con hartos alumnos alrededor.

*Allanamientos*⁴

Por años, los allanamientos eran los días miércoles. Estábamos en las salas de clases o haciendo unos programas de computación de genética y veíamos por la ventana pasar a los militares con metralletas y allanaban. El allanamiento estaba programado, calendarizado, así se ejercía el terror.

*Fin de la Sede Oriente*⁵

Siempre había querido estudiar en la Universidad de Chile y no entré el primer año por distraído, y finalmente me matriculé en la Universidad Católica de Valparaíso. Desde mediados del año 1973 no hubo clases, la Universidad estaba tomada, en paro y cerrada. Luego de eso, el año 1974 postulé a la Universidad de Chile, a Biología en el Pedagógico.

Al pensar en esos tiempos, lo primero que recuerdo son las puertas del Pedagógico controladas por un grupo grande de guardias, cuatro o cinco personas, unos con uniforme de guardia y otros con terno. Se nos exigía la credencial de la Universidad, o el talón de matrícula, para poder entrar. Después, nos repartieron unas tarjetas de colores, para identificarnos por carrera. Las de Biología eran amarillas y tenían nuestros nombres con un timbre que decía Biología. Era obligatorio andar con la tarjeta a la vista cuando uno estaba en los patios o en los jardines.

Inicialmente nos subordinamos a este autoritarismo, pero con el tiempo todos nos empezamos a sacar las tarjetas y a guardarlas en el bolsillo. Solo cuando las pedían o venían los guardias nos las poníamos. Era un ambiente bien opresivo. No se nos permitía estar sentados en algunas partes; si estábamos en grupos grandes nos disolvían. Las mismas prohibiciones operaban en el casino de Pedagógico. Constantemente se controlaba a quienes estaban ahí, cuánto tiempo estaban, a veces entraban personas a mirar y a pedir las credenciales.

Sin embargo, esta prohibición de juntarse, de andar en grupo se revertía en las clases. Era bien impactante porque los cursos eran de trescientos, doscientos o ciento cin-

4. Marta Gajardo y Gittith Sánchez.

5. Eugenio Aspillaga.

cuenta personas, porque no había profesores. El curso de Física que no había cursado en la Universidad Católica de Valparaíso tuve que postergarlo un semestre porque no había profesores para impartir esa asignatura el año 1974. Lo positivo de la situación, dentro de todo, es que para formar a los profesores de biología, en las carreras de pedagogía, se recurrió a los profesores de ciencias y el nivel de los cursos fue bastante bueno.

Se rumoreaba el por qué de tan pocos profesores. Se escuchaba decir que algunos habían sido echados o habían sido expulsados del país por ser comunistas.

Me hice amigo de unos alumnos de cursos más grandes, ellos se acercaron a mí porque me iba bien en Matemáticas. Como teníamos que tomar cursos electivos y había muy pocos, tomamos un curso de Antropología con Michel Romieux, y nos entusiasmó. Se nos ocurrió que en realidad sería interesante explorar esa relación entre la Biología y Antropología, no sabíamos que existía la Antropología Física. Pensamos en ir a trabajar un día a la semana al Museo de Historia Natural y con esto en mente le pedimos una entrevista a Grete Mostny, que en ese tiempo era la directora del Museo de Historia Natural.

Ella nos recibió muy amablemente en su oficina, le contamos que estudiábamos Biología y que habíamos hecho un curso de Antropología y que queríamos ayudar, trabajar. Ella nos dijo: “Saben, ustedes no son funcionarios del museo, está bien que sean alumnos de la Universidad pero son instituciones distintas y yo no tengo nadie de antropología física como para que los guíe; pero, en el campus de ustedes, en el Departamento de Antropología está un amigo mío que se llama Juan Munizaga, que viene llegando de hacer una estadía postdoctoral en Estados Unidos, lo voy a llamar, vayan para allá y se presentan porque él me ha manifestado que necesita ayudantes con una cierta preparación en biología”.

Así lo hicimos. Llegamos a ver a don Juan, y mirando para atrás, puedo ver cómo las tensiones del momento también se expresaban en el clima que había en el Departamento. Don Juan estaba en una relación tensa con Mario Orellana. Mario Orellana había reducido la Antropología Física a un par de cursos el año 1970 con la creación de la carrera. Esto tenía que ver con la transición desde el Centro de Estudios Antropológicos al Departamento de Antropología. Además don Juan era socialista y Mario Orellana demócratacristiano. Cuando llegamos a hablar con él nos dijo: “Es verdad que necesito tener ayudantes, me parece interesante lo que ustedes me proponen pero yo no sé quiénes son ustedes, estamos después de un Golpe militar y han intervenido la Universidad de forma violenta y cruenta”. Fue a la primera persona que escuché decir “Golpe militar”, nos lo dijo el año 1974. La mayoría de la gente decía “pronunciamiento militar”, todos usábamos esos eufemismos, menos las personas que estaban más comprometidas políticamente. Pero nos recibió y empezamos a trabajar con él. Don Juan tenía una visión crítica que me empezó a despercudir. El año 1975 o 1976, cuando empieza a ser más evidente la violencia política, los asesinatos, las desapariciones, tengo un cuestionamiento ético.

Empezaron a ocurrir cosas, algunas bastante chocantes. Un día le dieron una golpiza en la calle Macul, a Gunther, un estudiante boliviano de origen alemán, sus padres eran alemanes. Una noche después de una fiesta, una joven se quedó a dormir en la casa de

Gunther y el hermano y el esposo de esta chica le dieron una golpiza frente a la Escuela de Antropología en calle Macul. Se decía que uno de ellos era informante de la DINA y el otro era cadete de la Escuela Militar o subteniente. No presencié la golpiza, estaba trabajando con don Juan en nuestras momias en la casa de atrás, en nuestro mundo de fantasía. Pero los alumnos llegaron donde nosotros con este muchacho con la cara ensangrentada, a pedirnos que le diéramos ayuda, los primeros auxilios. Luego buscamos darle acogida porque nos parecía una aberración lo que estaba pasando, una aberración máxima; lo llevamos a esconderse porque lo amenazaron de muerte si no se iba del país.

La familia de una alumna con muchas conexiones puso un reclamo en alguna parte por esta agresión. Por mi parte, por el lado de mi mamá tenía primos segundos que eran carabineros y le pedí a mi mamá que me contactara con uno de ellos para plantearle la situación de este compañero. Fui a hablar con este tío lejano, lo había visto un par de veces en mi vida en las reuniones familiares, al Edificio Diego Portales que era intimidante, como una proyección hacia el futuro de la Alemania nazi. Le conté lo que nos tocó vivir con este compañero, que esa gente andaba armada, que se decía que eran agentes de la DINA, y que golpearon un alumno donde nosotros estábamos trabajando, que la situación nos preocupaba porque se trataba de un joven alemán boliviano y que podría ser un problema para la Universidad, que se podría convertir en una cuestión diplomática. Nunca más lo volvieron a molestar, pudo terminar su carrera, quién sabe por cuál de las vías se tuvo algún éxito.

Empezaron a suceder cosas, que a mi juicio fueron coartando la actividad académica. Primero, el funcionamiento de los decanos casi sin Consejo de Facultad; después, la designación de los directores por parte de los decanos, no había Consejo de Departamento. Además, el año 1978 o 1979 se estableció un decreto que indicaba que ya no se reconocería a los estudiantes su condición de ayudante. Antiguamente los estudiantes ayudantes ingresaban a la carrera académica, y se registraba en el historial académico. Nosotros estábamos aspirando a ingresar a la carrera académica, ya desde el año 1975 hacíamos clases sistemáticamente, le hacíamos las ayudantías a don Juan. Había un cierto grado de incertidumbre y de arbitrariedad, cosa que también sucedía con el acceso a los recursos, y empezó haber un empobrecimiento de los recursos, incluso conseguir gas para las estufas era difícil.

No había dinero para investigación y se censuraban proyectos. Con don Juan estábamos trabajando en la colección del Cementerio General para hacer estándares forenses porque él tenía muy claro el panorama y decía: "Aquí han habido crímenes masivos y hay que hacer estándares de identificación; hay crímenes que no se resuelven porque cuando hay osamentas humanas nadie sabe qué hacer". Lo tenía claro incluso antes del Golpe. Con esa convicción empezó a formar la Colección del Cementerio General, pero el año 1979, cuando empezaron a salir las primeras noticias en la prensa del Patio 29, nos cortaron todo el financiamiento; todo, faltó poco para que nos cortaran el agua y la luz.

La sede se empezó a cerrar poco a poco y cuando llegamos de las vacaciones el año 1981, nos encontramos con camiones estacionados y el Pedagógico lleno de militares. Empezaron a tomar nuestras cosas, las colecciones, todo a la fuerza. Las personas que

estaban cargando los camiones no tenían nada que ver con la Universidad, se caían los huesos, se caían las cerámicas, era dantesco.

Don Juan se enfrentó a un Mayor de Ejército, que estaba con un bastón de mando. Era un colorín, años después lo vi como edecán, no me acuerdo si de Aylwin o Frei. Don Juan lo increpó y le dijo que esas cosas eran de importancia nacional, patrimonio del país, y se moderaron un poco. Vaciaron nuestras oficinas y dejaron los escritorios, no sabíamos adónde nos trasladarían. Como un mes después llegamos a La Reina.

También tuvimos que ayudar con la biblioteca. Debíamos ir a seleccionar los libros que se irían a la nueva sede y el resto se quedaría en el Pedagógico o en Ciencias. Se repartieron plumones y distintos profesores de todas las carreras, estábamos marcando los libros con rayas de colores por debajo, para identificarlos señalando así su nuevo destino. Nuestra marca era dos rayas oscuras en la parte de abajo. Me consta que marcamos cuatro series completas del *Handbook of Southamerican Indians*, arriba llegó una y media completa. Algunos de los camiones que sacaron los libros nunca llegaron arriba y después los libros se encontraban en San Diego. Esto sirvió, aparte de todo el daño a la Universidad, para un robo masivo de libros.

*Vuelta de vacaciones*⁶

Fue atroz, la Universidad de Chile siempre ha tenido vacaciones en febrero; antes teníamos también en julio y febrero, era maravilloso. Pero en el año 1981, cuando llegamos en febrero como siempre y fuimos a cobrar nuestro sueldo al Decanato de Ciencias Humanas, había una lista en la pared que decía “todos los de Antropología a La Reina”. En historia había dos listas. Una que decía Pedagógico y otra que decía La Reina. Todos los departamentos que tenían pedagogía los dividieron en dos, unos para las licenciaturas que subían y los otros para las pedagogías que se quedaban. Además se informaba a los padres que teníamos a nuestros hijos en el jardín infantil de la Sede Oriente, que teníamos que retirarlos en dos días, porque el jardín pasaba a ser de esta nueva Universidad y para la comunidad, pero no para los de la Universidad de Chile. Para nosotros no fue tanto drama porque nos sacaron a todos juntos, pero para los que los dividieron fue atroz porque era un desarraigo, era no entender nada, sin ninguna explicación, y nos mandaron a La Reina.

*Jardines*⁷

El año 1978 entré a la Escuela de Ingeniería. Venía de Bolivia, y tras meses de insistir, logré validar los estudios realizados en la Universidad pública de ese país, según la Con-

6. Victoria Castro.

7. Roxana Pey, académica FACSO, directora de postgrado ICEI. Investigadora de CENDA, integrante de Imaginarios Culturales para la Izquierda.

vención de México. En 1980 me trasladé a la Facultad de Ciencias a estudiar Biología, donde en 1992 terminé el doctorado en Biología Celular.

Entré en este campus, que era bien desolado. Solo existían las barracas de madera de Ciencias; hacia atrás, las construcciones inconclusas de Artes, y hacia Grecia, los modestos laboratorios docentes y el edificio fantasma del gran proyecto de Biblioteca Central de la Universidad de Chile, que vinculaba al Pedagógico. Estaba clausurado, con libros abandonados en estanterías de metal y muchas veces vimos cómo entraban milicos, que cada cierto tiempo venían a tirar libros al barro, con órdenes de destruir.

En los terrenos inmediatos a las barracas de Ciencias se mantenía el jardín, que había sido plantado expresamente para clases de Botánica, siguiendo un orden geográfico del territorio chileno, como un testimonio de la calidez con que esas carreras habían sido diseñadas, cuidando que además las cuatro carreras (Matemáticas, Física, Química y Biología) compartieran una base común de cursos que daban gran solidez. En primer año siempre daban clases los mejores.

Éramos pocos estudiantes, pocos funcionarios y pocos académicos, pero había un espíritu de comunidad muy fuerte. Esos académicos tenían una estatura ética y moral evidente. Pienso en Mario Luxoro, Herman Niemeyer, Luis Izquierdo, Humberto Matu-rana. Por eso mismo fue un lugar muy observado, intervenido y vigilado, pero al mismo tiempo con grados de libertad. Venía gente de otras partes a reuniones, a conversaciones de todo tipo, y se mantenía una vida académica y política intensa en torno a las disciplinas, favorecida por la forma misma en que se ejerce la ciencia: grupos de trabajo, largas horas de permanencia, espacios muy habitados. Recuerdo claramente ese espíritu, que era explícito, de estar en resistencia y de saber que esa resistencia a la dictadura se encarnaba en cada una de las actividades de la vida universitaria.

Podría decirse que este campus Gómez Millas estaba sitiado. Baste recordar los frecuentes cercos a su perímetro por pacos y milicos armados y las imborrables imágenes de la calle Las Palmeras atorada con tanquetas; eran formas de amedrentamiento.

Este fue uno de los lugares donde empezaron las protestas. La reja perimetral era muy bajita y había una entrada de uso cotidiano hacia Grecia que permitía muy efectivas barricadas. En esa entrada balearon a estudiantes y fue clausurada.

Un episodio que refleja ese ánimo ocurrió en una jornada muy tensa. Entraron al campus decenas de jóvenes que protestaban en las inmediaciones, perseguidos de milicos armados. Terminamos todos encerrados en el precario casino. Nos hicieron salir uno a uno para que los profesores identificaran a sus estudiantes y poder llevarse al resto. Pero no pudieron llevarse a nadie porque todos fueron reconocidos y defendidos a tirones como destacados estudiantes de Ciencias. Tuvimos que esperar muchas horas, hacinados en los laboratorios hasta poder salir, medianamente seguros y en grupos.

Esa resistencia —ser atacados pero tener la certeza de aguantar y cuidar la Universidad de Chile como una pieza valiosa para recuperar la democracia—, sigue viva, porque a esta pieza de la Nación aun hay que cuidarla y repararla.

A mediados de los 80, algunos estudiantes creamos lo que siguientes generaciones llamaron el “verde bosque”: recogimos semillas nativas en quebradas, hicimos almácigos, plantamos, nos turnamos para regar, y vimos crecer los árboles como un resultado colectivo.

*Váyanse de aquí*⁸

Siempre había actos bien heroicos. Una vez entraron los militares, porque eran los milicos los que entraban en esa época. Me asomé por una ventana y vi a una profesora, Anne Wallace, que sale y enfrenta a todo el pelotón armado para la guerra y les dice: “¡Ustedes váyanse de aquí, que no tienen nada que estar haciendo en esta Universidad!”. Hizo entrar a los alumnos a una sala y empezó hacer clases. Cuando entraban los militares les decía: “Estoy haciendo clases”. Una acción de una valentía tremenda.

*Vigilada*⁹

Meses después de mi expulsión de la Universidad, me llamó la Dra. Díaz para decirme que quería que volviera, porque me necesitaban. En ese tiempo, para ayudar a los estudiantes, dibujábamos la materia, y yo era la dibujante, por eso querían que yo volviera. Cuando fui, la Dra. Díaz me dijo: “La vamos a estar vigilando”. De repente cuando estaba en clases entraban unos personajes fuera de lugar, con terno y lentes, que me miraban, sentía que me observaban; otras veces volvía a mi oficina y me daba cuenta que me habían revuelto los cajones del escritorio.

*Regresar*¹⁰

Estaba fuera de Chile para el Golpe, en Ecuador. Trabajaba en ese tiempo en una revista, a la par de las clases en la Universidad, y me habían mandado a reportear a Ecuador. Después del Golpe no volví hasta años después, a mediados de la década de 1980.

Fui sumariado en rebeldía, por no presentarme a la citación, me acusaron de muchas cosas, que solo conozco por el decreto, nunca he visto el sumario, me sancionaron con la supresión del cargo por “Promover la lucha de clases”. Es obvio que alguien que nos conocía dada estas informaciones sobre nosotros, porque la *razzia* en Periodismo fue masiva, casi el 80% de los profesores fue expulsado.

A principios de 1990 formamos un comité de profesores exonerados, de profesores de la Universidad de Chile. Éramos como cincuenta. Pero no pasó nada, la Universidad formalmente no hizo nada. En la segunda reunión se nos ofreció que las autoridades de la época revisaran nuestros currículos y decidieran nuestra vuelta. Preferí rechazar la oferta, en mi caso implicaba que María Eugenia Oyarzún decidiera sobre mi futuro, me pareció humillante.

8. Marta Gajardo y Gittith Sánchez.

9. Inés Pepper.

10. Gustavo González. Periodista de la Universidad de Chile, ex-director de la Escuela de Periodismo. El año 1973 era miembro del Consejo Normativo del Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación (Escuela de Periodismo) de la Universidad de Chile.

Siempre seguí vinculado a la Escuela, iba a su antigua sede, en calle Belgrano, una ex sede de la DINA, a actos, a homenajes, como uno que se organizó para Mario Planet. El año 1998 tuve la posibilidad de volver. Cuando Faride Zerán asumió la dirección de la Escuela, me invitó a hacer clases, y volví después de años y una larga vuelta.